

**Espías de sí mismos: Carlos Montemayor y el
“Servicio de inteligencia” mexicano¹**

Patricia Cabrera-López

Universidad Nacional Autónoma de México

Vamos dando tumbos, tropezando con nosotros
mismos o con los frenos que en mi equipo están
surgiendo...
Pareciera que nosotros mismos quisiéramos
frenarnos, que tratáramos de taparnos los ojos para
no ver...

—Carlos Montemayor, *Los informes secretos*

En 2019 en México estamos viviendo un proceso político muy complejo, el cual abarca la desaparición de la entidad estatal—creada en los años ochenta del siglo XX—que concentraba el “servicio de inteligencia” estatal, el Cisen (Centro de Investigación y Seguridad Nacional). A la luz del desprestigio de las instituciones legadas por el PRI,² el desmantelamiento del Cisen dará materia a diversos discursos, acaso por largo tiempo, en el marco de la decisión gubernamental de abrir a todo el público sus

¹ Agradezco a Eduardo Salazar Martínez y a Amarillis Gutiérrez Tapia su apoyo en la búsqueda documental para este artículo.

² Partido Revolucionario Institucional, que gobernó el país por más de 70 años inclusive en alternancia con la derecha.

archivos de espionaje.

En el ámbito literario el tema del espionaje ha servido para etiquetar varias novelas occidentales y ya cuenta con sus tópicos que lo identifican y lo estereotipan: un espía con el papel protagónico y rasgos detectivescos, un muerto o varios, acciones rocambolescas, contexto internacional en coyunturas históricas y regionales fácilmente identificables (y canónicas, como la guerra fría), políticos profesionales, secretos de estado, semejanza compositiva con el *thriller*, etcétera. Por fortuna, *Los informes secretos* (Montemayor 2010)³ evita la mayor parte de estos lugares comunes.

Su autor, Carlos Montemayor [n. 1947-m. 2010], abordó el tema de un modo original porque no se advierte la pretensión de sumarse a la corriente mencionada antes, sino que él tenía dos finalidades. La primera fue literaria: concebir una novela entretejiendo varios géneros discursivos en una trama derivada del trabajo de un espía en 1995, año crucial en que el gobierno priista estaba administrando la confrontación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).⁴ La segunda fue política: exhibir la ineficacia del espionaje institucional del gobierno mexicano, la ineptitud de éste para gestionarlo racionalmente.

La obra apareció en 1999, cuando Montemayor ya tenía una larga trayectoria de investigación sobre el movimiento armado socialista en México, que le había aportado documentación escrita y oral para el giro que dio su producción narrativa y ensayística a partir de *Guerra en el paraíso* (de 1991) y continuaría con *Operativo en el trópico...* (de 1994), *Chiapas. La rebelión indígena de México* (de 1998), *La guerrilla recurrente* (de 1999) y otros títulos. Erigida sobre la combinación de fuentes documentales con su intención estético-literaria, la obra en prosa de Montemayor fue aumentando en complejidad, se volvió heterogénea, difícil de encasillar bajo etiquetas que respondieran a las taxonomías básicas de la literatura occidental y a los géneros en prosa. Por ello, muchas de sus narraciones como novelas y cuentos, pueden considerarse “textos de frontera” o heterodiscursos. Es perceptible la intertextualidad en varios de sus libros puesto que sus contenidos cognitivos influyen unos en los otros, independientemente de sus diferencias de género discursivo y de su expresividad.

La materia original de esta novela tuvo su origen en la época en que Montemayor se hallaba recabando información de archivos históricos acerca de las

³ En 2003 se publicó en Italia con el título *La danza del serpiente* y al año siguiente recibió el premio Giuseppe Acerbi 2004 (ELEM).

⁴ Organización armada que irrumpió en la escena pública el primero de enero de 1994, en el estado de Chiapas.

luchas agrarias en México durante los años cincuenta del siglo XX, a fin de documentarse sobre los antecedentes del ataque guerrillero al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, en 1965 (que le servirían para su novela *Las armas del alba*, de 2003). En esa ocasión investigadores amigos suyos le pasaron un microfilme conteniendo unos 3 mil documentos de la policía secreta mexicana, que eran informes codificados de sus agentes infiltrados en los partidos Obrero Campesino Mexicano, Comunista Mexicano (PCM) y Popular, aunque la etiqueta de los informes fuera “Producción agrícola, el Bajío, siglo XVIII”.⁵ El narrador seleccionó ciertos documentos, estudió el modo de operar y la forma de vida de los agentes de policía, y decidió armar una novela que combinara infiltración con espionaje político (Long y Montemayor 2006, 39). Así pues, Montemayor dio, por casualidad, con una veta valiosa de información política, traspapelada e ignota alrededor de 40 años, y asumió el reto de configurarla literariamente.

De ahí que sea pertinente reflexionar sobre la justificación ética, política y estética de adecuar el discurso narrativo de la novela *Los informes secretos* a la especificidad de la materia original, a los géneros discursivos que la conforman y a la naturaleza de la información que va ofreciendo a medida que el relato avanza.

En este sucinto examen de *Los informes secretos*, empleamos con frecuencia las categorías de autor empírico, narrador abstracto del relato total, narrador espía figural,⁶ que emite directamente el relato aunque carezca de nombre propio y el, así llamado en la novela, “objetivo”, que es el individuo espiado. La perspectiva ético-política del narrador espía es opuesta a la del narrador del relato total y a la del “objetivo”, quien, a su vez, transparenta semas (rasgos semánticos) que remiten a actividades y anécdotas del autor empírico. De la interacción de los cuatro se deriva la ironía novelesca.

No abunda la crítica literaria sobre esta obra, pero sí hay abordajes acertados en los que se observa una lectura cuidadosa, por ejemplo, la de otro novelista afín a las ideas políticas de Montemayor, Federico Campbell [n. 1941-m. 2014], quien escribió:

...Montemayor organiza de tal manera los documentos que poco a poco se va armando una historia novelada según los convencionalismos más comunes de la ficción narrativa. No sólo prospera la creación de una atmósfera sórdida

⁵ Ese título, absolutamente ajeno al contenido, ¿habría servido para evitar que otros policías conocieran los informes referidos y/o para proteger a actores importantes de la disidencia política en México?

⁶ Opté por estas categorías para ceñirme más al método narratológico; equivalen a lo que Umberto Eco diferenciaba en sus cursos como “sujeto de la enunciación” y “sujeto de la enunciación enunciada”. En última instancia el primero puede remitirnos al autor empírico, pero el segundo es figural pues se refiere al personaje que narra directamente.

adobada por el lenguaje policiaco: también va entrando en ebullición una trama de nombres en clave y seres enigmáticos—perseguidos y perseguidores, figuras fugaces—hasta producir al final un efecto de conjunto no menos preocupante que angustioso. Porque si bien la forma es la de la novela, la materia atañe a nuestra realidad política más palpitante. (Campbell 2006)

I

La aparición de la novela aquí examinada fue precedida por un “epitexto” de tipo periodístico. Gerard Genette (2001, 7, 295) define la categoría como una especie de paratexto (por ejemplo, producciones verbales o no) que rodea y prolonga el texto principal para darle presencia pública y asegurar así su recepción y su consumo. No forma parte material del libro pero circula y llega a “un público más vasto que el de los primeros lectores”; opera como un prefacio porque envía un mensaje sobre aquel texto.

En este caso se trata de la entrevista concedida por Montemayor a Gerardo Galarza (1999), en vísperas de la aparición de *Los informes secretos*, que alertó sobre su contenido y el posicionamiento político del primero. La entrevista evidencia cuánto le importaba al autor de *Las armas del alba* publicitar el tema de su próximo libro, “Seguridad Nacional, al servicio de grupos de poder, no de la estabilidad”, como quedó asentado en el título de la entrevista, e informar que ciertas experiencias del mismo escritor eran el referente de la novela.

La entrevista deja entrever que, por su parte, el periodista adjudicaba a *Los informes secretos* la función de fuente confiable de información sobre las políticas represivas del estado mexicano, olvidando que estaba modelada literariamente y no consistía en un estudio social. Por eso aun cuando el narrador y Galarza (1999, 3) pronuncien varias veces el término “novela”, conversan sobre ella como si fuera un tratado que propone varias hipótesis. La principal de éstas es que el reemplazo de la antigua Dirección Federal de Seguridad (DFS)⁷ por el Cisen condujo a la “fractura de información” de los servicios de inteligencia del estado mexicano, pues la nueva dependencia carece de la eficacia y la eficiencia de su antecesora, especialmente en el periodo comprendido entre 1993 y 1998, ya que en lugar de investigar lo que pasa en México, se dedica a espiar a funcionarios y no entiende el tiempo presente porque ignora la memoria del pasado.

El narrador chihuahuense aprovechó la entrevista para contar anécdotas ocurridas durante el desarrollo de sus investigaciones acerca de asuntos torales para las

⁷ Dependencia gubernamental que operó en México de 1947 a 1985 para cumplir funciones de coordinación y vigilancia políticas, que devendrían en terrorismo de estado y crímenes de lesa humanidad.

izquierdas mexicanas; por ejemplo, la relación de éstas con la guerra civil española, con los agentes del KGB (la agencia que concentraba el espionaje político en la antigua Unión Soviética), y con movimientos sociales o armados de la segunda mitad del siglo XX, entre ellos el EZLN y los remanentes de organizaciones guerrilleras centroamericanas.

Por fortuna para sus lectores literarios, en la misma ocasión Montemayor especificó que el recurso para integrar documentos de archivos históricos o de estrategias militares coetáneas, así como entrevistas realizadas por él mismo, en un “hilo narrativo” más completo y “diáfano”, fue concentrar el relato principal en seis meses de 1995 (Galarza 1999, 2), que es el lapso de la bitácora del espía-narrador.

Otra anécdota fue que se le había invitado a impartir una charla sobre su novela *Guerra en el Paraíso*, a los asesores especiales de la Secretaría de Gobernación (Segob). Él aceptó a cambio de acceder a las instalaciones del Cisen, hablar con tres presos políticos que habían pertenecido al Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo⁸ y “dialogar” con el funcionario responsable de destrabar jurídicamente los Acuerdos de San Andrés, firmados, en 1996, por el EZLN y el gobierno en turno.⁹ Al final el intelectual y narrador chihuahuense no obtendría lo pedido (Galarza 1999, 4).

En cuanto a la intención ético-política de las declaraciones, ésta fue la de reivindicar la necesidad de la justicia social, pues Montemayor condenó que el estado mexicano salvaguardara la “estabilidad social” sin importarle el hambre, la miseria, la marginación y la injusticia, que eran los motores de “movimientos armados subversivos”. Le pareció inaudito que el gobierno mexicano solo hubiera emprendido acciones militares extremas contra la guerrilla de Lucio Cabañas, pero no acciones en materia de salud, educación, comercio, infraestructura carretera, electrificación o telefonía en el estado de Guerrero. De ahí su crítica a quienes se interesaban en saber los “oscuros intereses” detrás del EZLN, del Ejército Popular Revolucionario (EPR) o del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente,¹⁰ sin preocuparse por los oscuros

⁸ Organización armada mexicana que operó con ese nombre de los años setenta a los noventa del siglo XX (Cabrera-López y Estrada 2017, Cuadro 1).

⁹ Los “Acuerdos de San Andrés” constituyen un cuerpo de postulados sobre los derechos de los pueblos indígenas de México en materia de autonomía y libre determinación en sus territorios originarios. El compromiso era incorporar tales derechos en la Constitución, pero a fin de cuentas los representantes estatales no lo respetaron. Por esa causa el EZLN rompió definitivamente el diálogo con el estado (Montemayor 1998).

¹⁰ Grupos armados que irrumpieron en la escena pública desde los años noventa del siglo XX, y que depositarían su confianza en C. Montemayor. Por ejemplo, a propuesta del EPR el escritor sería uno de los integrantes de la “Comisión de Mediación” para gestionar, ante el

intereses que se mueven “detrás de una ausencia de decisión política para transformar esas regiones de Guerrero” (Galarza 1999, 5-6).¹¹

Por todo lo anterior concluimos que, en relación con *Los informes secretos*, el epitexto cumplió la función de anticipar su contenido ético-político, orientar las expectativas de lectura y aclarar que la entidad gubernamental de espionaje aludida en la novela era el Cisen.

II

Desde *Guerra en el Paraíso*, los lectores de las novelas de Montemayor nos habituamos a experimentar la ilusión de veracidad, debida a que los personajes, la toponimia y las fechas remiten a hechos empíricos documentados, aunque sea parcialmente, en la prensa o conservados en la memoria colectiva. En *Los informes secretos* son reconocibles movimientos sociales y represiones militares finiseculares, acontecidos en Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, Oaxaca, Tabasco, la Comarca Lagunera, Chihuahua y Chiapas, y mencionados en la prensa. El más fácil de identificar es el EZLN, porque el tiempo diegético del relato corresponde a la época en que este grupo ocupaba las primeras planas informativas en México, y el narrador espía explicita que el objeto final de sus diligencias es aquél.

La arquitectura de esa novela es de bitácora-reporte, o sea un género discursivo sin propósitos artísticos pero verosímil para que el espía mantenga informado a su superior (el destinatario literal), a quien simplemente llama “usted”. La bitácora abarca seis meses de 1995 y sus coordenadas espacio-temporales son precisas. El “objetivo” del espionaje es un intelectual que realiza investigaciones históricas, tiene estudios superiores, producción escrita, amistad con académicas y activistas sociales, contactos con altos funcionarios; viaja con frecuencia dentro y fuera de México, etcétera. Es acechado para descubrir sus vínculos con grupos guerrilleros y el EZLN. La denominación impuesta es manifestación de que el lenguaje verbal puede usarse como instrumento de dominio—simbólico, en este caso—y despojo, al infringir el derecho humano básico a tener un nombre propio. Al respecto, el periodista italiano Maurizio Chierici (2003, 30) comentó: “el tamiz del lenguaje hace comprender lo absurdo de los

gobierno federal, la búsqueda de dos eperristas desaparecidos en 2007 por cuerpos policiacos y/o militares (Martínez 2008).

¹¹ Asimismo la entrevista operó como epitexto de otro libro de ensayos políticos que Montemayor publicó por primera vez también en 1999, *La guerrilla recurrente*; pues el ensayo homónimo contenido en tal volumen profundiza en las declaraciones a G. Galarza (1999).

métodos de todo policía: transformar a las personas en objetos que hablan”.¹² Pero “objetivo” también es un término militar de connotaciones violentas: “Punto o zona que se pretende alcanzar u ocupar como resultado de una operación militar. [...] Blanco para ejercitarse en el tiro. [...] Objeto sobre el que se dispara un arma de fuego” (*Diccionario...*).

Igual tratamiento impersonal reciben otros participantes—activos o pasivos—del plan de espionaje: “nuestro elemento” (un espía de menor rango, asignado para infiltrarse en el entorno cercano al “objetivo”), el general A2, varias mujeres antropólogas, profesoras o historiadoras (F3, R2, RS, S7, C3, L5, M2); un activista vigilado con más cuidado (D4). Algunas veces aparecen sobrenombres como “*el Comunista*”, “Panal” y “Medusa” (Montemayor 2010).

Debido al principio de verosimilitud—en este caso determinado por la secrecía y la soledad, característicos del estereotipo de un espía—y a los rasgos compositivos del género bitácora, la voz narradora más importante de *Los informes secretos* solo puede ser la del espía; su perspectiva es dominante y su focalización del mundo narrado, externa. Sin embargo, su condición de subordinado es un impedimento (por lo menos hasta el clímax novelesco) para emprender iniciativas *motu proprio*, abundar en sus opiniones y expresar su intimidad, su voz subjetiva, su imaginación. El narrador espía explicita sus conjeturas, temores y críticas en tono moderado, pero jamás ejerce el poder del narrador omnisciente. Además, nunca firma su bitácora; su única caracterización figural es su trabajo de vigilancia, pero éste ni siquiera consiste en acciones *in situ* puesto que las delega en “nuestros elementos”, quienes le entregan informes (así lo inferimos) o documentos sustraídos al ejecutar allanamientos ilegales. De ahí que para rendir cuentas a su superior emplee con mayor frecuencia la primera persona plural.

Por lo anterior, el verdadero artífice del “programa narrativo” de *Los informes secretos* es el “objetivo”, aunque sus acciones carezcan de precisión y no formen parte de trama alguna (esto debido a que la perspectiva situacional de los espías infiltrados es limitada). Pero gracias a sus documentos de archivo, sus notas, las grabaciones de sus entrevistas (la única ocasión de saber que el “objetivo” tiene voz), sus dibujos y uno que otro desplazamiento fuera de toda trama, en *Los informes secretos* hay varios personajes, acciones y polifonía novelescas.

El aspecto narrativo logrado gracias al predominio narrador del espía es de una

¹² Traducción mía de: ...“il filtro del linguaggio fa capire l’assurdità dei metodi di ogni polizia: trasformare le persone in oggetti parlanti” (Chierici 2003, 30).

“literariedad” absoluta—para decirlo en términos de Tzvetan Todorov (1966, 142)—, pues ése es un “narrador desde afuera”, carente de poder porque sabe menos que su personaje narrado, o sea el “objetivo”. El teórico francobúlgaro afirmaba que los relatos de este tipo son los más raros y “la utilización sistemática de este procedimiento no fue hecha sino en el siglo XX”.

Otro rasgo absolutamente literario y perceptible es la ironía. La relación entre el narrador espía y el narrador del relato total produce una ironía “intencional”, por la yuxtaposición de “una perspectiva explícita, que aparenta describir una situación, y una perspectiva *implícita*, que muestra el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada” (Zavala 1993, 39). *Los informes secretos* es un espécimen de ironía intencional.

La polifonía también aporta calidad narrativa a *Los informes secretos*. Gracias a que en su reporte el espía incluye las entrevistas¹³ a Mario Rivera Ortiz, afiliado al PCM desde los años cuarenta y expulsado en los sesenta;¹⁴ a Alicia Pérez Salazar de Muñoz Cota, militante del henriquismo,¹⁵ y a Yuri Páporov [n. 1923-m. 2010], “exagente ruso del KGB” (Montemayor 2010, 154),¹⁶ se rompe la monotonía de la narración del espía mexicano, indirecta y sin plasticidad, pues la polifonía resulta de perspectivas opuestas que generan una imagen del mundo en conflicto, tal como lo explica Bajtín (1986, 279) al caracterizar el dialogismo denominado “palabra ajena reflejada”. Por su parte Luz Aurora Pimentel (2012, 114) caracteriza la polifonía como ...“la constante alternancia o interacción entre la perspectiva del narrador [...] y la de los personajes”.

Las transcripciones de las entrevistas funcionan como historias “intercaladas” en la bitácora-reporte del espía, subordinadas (Todorov 1966, 140) al relato autodiegético

¹³ Por lo menos las entrevistas a A. Pérez Salazar de Muñoz Cota y a M. Rivera Ortiz podrían encontrarse en la colección Carlos Montemayor, de la biblioteca homónima de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua.

¹⁴ Es médico cirujano, narrador, ensayista político y poeta.

¹⁵ “Henriquismo” se denominó coloquialmente al “movimiento de oposición que se articuló en la coyuntura electoral de 1951-1952 en torno a la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán” (Servín 1999). Sin embargo, la candidatura no fue aceptada por el gobierno mexicano, el cual aplicó el terrorismo de estado (acoso, masacre y asesinatos selectivos) a los seguidores del militar con aspiraciones políticas.

¹⁶ Aunque el narrador espía tipifique así a Páporov, en la realidad empírica él fue mucho más: había ocupado también cargos importantes durante la era soviética, por ejemplo, los de director de la agencia de prensa Novosti y de agregado cultural en varias representaciones diplomáticas de su país (Alexandrova 1993). Entre sus libros figuran *Hemingway en Cuba* y *Trotsky sacrificado*; en 1994 publicó *Andanzas en México*. La relación de Montemayor con el ruso se debió a un proyecto cinematográfico sobre la compleja vida del espía, que el primero había emprendido junto con su coterráneo Gonzalo Martínez [n. 1934-m. 1998], cineasta cuyo deceso truncaría el plan (Chierici 2003).

de ése y sus hallazgos, obtenidos gracias al allanamiento de la vivienda del “objetivo”. Los narradores respectivos (homodiegéticos) de las historias también son personajes porque su discurso es directo, no mediado por el narrador (Pimentel 2012, 115), y aunque sus respuestas actuales constituyan evocaciones, también las juzgan y valoran en función del presente de su interacción con el “objetivo”; asimismo sus nombres son referenciales y sus opiniones tienen sustento ético y empírico.

Alicia Pérez Salazar sintetiza la historia del henriquismo desde la perspectiva de quien admira incondicionalmente a su cónyuge, José Muñoz Cota [n. 1907-m. 1993].¹⁷ La vida privada de la pareja se entrelaza con la vida pública en secuencias breves cuyos núcleos son las diferentes etapas del movimiento, desde su nacimiento, su apogeo y su represión sangrienta, hasta las secuelas de persecución, ostracismo y precariedad que Muñoz Cota padeció. A Rivera Ortiz le toca relatar—con gran plasticidad y maestría para configurar las escenas de la interacción de represores y víctimas—la participación de militantes comunistas de base en la manifestación convocada por los henriquistas el primero de mayo de 1952 y cómo fue masacrada.¹⁸ El resto de su información aborda la vida interna del PCM y consiste en juicios demoledores a éste. En cuanto a Páporov, por haber llegado a México en 1953 él no comenta el henriquismo, sino los enredos de intelectuales y artistas izquierdistas en relación con León Trotsky y la URSS, y termina dispersándose en su decepción del socialismo, coincidente con la caída del “socialismo real” en los años noventa.

Cada uno de los entrevistados posee su propia textura expresiva, congruente con su personalidad; el ritmo de sus respuestas es oral y éstas entremezclan la información de acontecimientos públicos con chismes graciosos, conmovedores o indignantes¹⁹ acerca de hombres y mujeres de la realidad extratextual, que incidieron en la política y la cultura del México de mediados del siglo XX.

Ahora bien, a pesar de las diferencias entre las voces narradoras y sus oposiciones, el espionaje no deja de ser el eje actancial²⁰ de la novela. Lo más

¹⁷ Orador, poeta, narrador, ensayista, periodista, abogado y profesor, que ocupó diversos cargos públicos, entre éstos algunos diplomáticos (Mandujano Jacobo 2000).

¹⁸ M. Rivera Ortiz había publicado, en 1997, un libro sobre la masacre: *Columnas contra cordones: 1º de mayo de 1952*.

¹⁹ Al respecto, Rivera Ortiz es el más prolífico, aunque Páporov no se quede atrás.

²⁰ Se está empleando la categoría abstracta de “actante” en el sentido propuesto por Umberto Eco en *Lector in fabula* (1989, 174-176); es decir que el término define una misma categoría de acciones ejecutadas por una clase de personajes o actores. En *Los informes secretos*, si bien no todos los personajes son espías, éstos actúan en el entorno de los primeros.

significativo para sustentar esta hipótesis es que en el archivo del “objetivo”, el narrador espía también halla reportes de los agentes de la DFS acerca de Muñoz Cota. Por su parte Rivera Ortiz informa nombres y apellidos de los espías infiltrados en el PCM y sus cómplices dentro de éste,²¹ y Páporov fue espía él mismo y se regodea contando mucho de lo que sabe. De modo, pues, que el macrorrelato bitácora y los microrrelatos orbitan alrededor del mismo actante. Este procedimiento escritural es ordenado y riguroso, tanto como lo es la ironía sostenida del narrador del relato total en relación con el narrador espía, quien al transcribir los papeles del “objetivo” y otros documentos confidenciales que va hallando, exhibe ante el lector la confirmación paradójica de que su trabajo es inferior al realizado por los agentes de la desaparecida DFS y por el “objetivo” mismo, que es su antagonista.

La extrema concisión y, simultáneamente, la apabullante densidad de la información narrativa de *Los informes secretos* configuran un narratario que comparta ciertas deixis de referencia²² ideológico-políticas, necesarias para entender el sentido político del sinfín de nombres de organizaciones y de sus dirigentes, topónimos, fechas precisas, coordenadas básicas de intelectuales y activistas, nombres y domicilios de instituciones, asociados a los últimos cincuenta años (en relación con 1995) de movimientos sociales y de las izquierdas en México.

III

Uno de los componentes indispensables del relato es que las acciones de los personajes se despliegan y conducen a la transformación del estado inicial del mismo relato. Si bien en la bitácora del narrador espía el “objetivo” es el personaje protagónico, en sentido estricto no hay relato sobre éste, porque su actuación es escurridiza y ambigua; no hay una trama que lo enmarque, excepto las conjeturas del narrador espía.

En cambio, la transformación de éste *en el plano cognitivo* sí es narrada. Inicialmente él se lamenta de lo improductivo de su quehacer, pues se percató de que la búsqueda de los grupos armados en México es difícil porque él, su equipo y su propia institución carecen de antecedentes sobre el asunto, debido a la “fractura” en los servicios de inteligencia del estado mexicano, referida en la sección I de este artículo:

²¹ Rivera Ortiz, por su parte, refrendaría su tesis con mayor contundencia en su novela *Tenamaxtli*, publicada en 2010. Al leerla tenemos la impresión de que fue resultado de la influencia de *Los informes secretos*. Parece que el excomunista se hubiera percatado de que el género novelesco sería más eficaz para desvelar y propalar información secreta del PCM.

²² Estoy empleando “deixis de referencia”, entendiéndola como la posición donde se origina una perspectiva o punto de vista sobre el mundo (Pimentel 2012, 96-97).

La fractura de la información, como la llama el objetivo, fue la clave. A través de los enlaces en Hidalgo, parte de Veracruz, Oaxaca y Guerrero, comprendimos que los grupos clandestinos, indígenas o no, son una acción subterránea que sigue viviendo sin fractura [...] ha habido recambios generacionales, pero no pérdida de memoria [...] Su memoria viene de muchos años atrás y la nuestra se ha interrumpido en varios aspectos. (Montemayor 2010, 123-124)

Respecto de las muertes producidas por la violencia del estado el narrador espía es lacónico, nunca las describe; se limita a registrar dónde y cuándo suceden, los números de muertos o desaparecidos, y lo informa a su jefe. En los seis meses que dura la bitácora reporta 42 muertos y 6 desaparecidos, incluyendo las víctimas de la masacre de Aguas Blancas, Guerrero:

28 de junio

Le informo que hace tres horas, a las diez y media de la mañana, en un sitio conocido como vado de Aguas Blancas, en Coyuca de Benítez, fuerzas policíacas masacraron a más de quince campesinos pertenecientes a la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS) [...] Ignoramos si *algún enlace del objetivo* figura entre las víctimas. (Montemayor 2010, 155, itálicas nuestras)

La última oración prueba la indiferencia al valor de la vida humana, pues el plan de espionaje se centra exclusivamente en localizar los enlaces del “objetivo”.

En la segunda etapa de su transformación el narrador espía sospecha que está fracasando a causa de interferencias implementadas por otros actores del gobierno federal; por ejemplo, los militares: “¿Hay datos que se nos ocultan? ¿Hay alguna investigación que estemos interfiriendo?” (Montemayor 2010, 176). Su crispación aumenta y hasta acepta la deficiencia de su propio trabajo: “Sólo hemos podido hasta ahora captar imágenes superpuestas, sin lógica, de la documentación del objetivo y de sus presuntos enlaces. [...] seguimos siendo incapaces de articular la información que sobre él hemos obtenido de la misma manera efectiva y clara que él ha conseguido con sus pesquisas” (Montemayor 2010, 180-181).

Empero, cerca del final de la bitácora-novela, el narrador espía halla y transcribe nada menos que un documento militar, el “Plan general de maniobra estratégica operacional para destruir la estructura política y militar del EZLN y mantener la paz”. Es un texto espeluznante, de corte fascista y contrainsurgente, porque contiene el plan de suspender las garantías individuales, forzar el desplazamiento de los habitantes rurales, capturar y consignar a los mexicanos relacionados con el EZLN, expulsar a los extranjeros simpatizantes, prohibir los vuelos y las telecomunicaciones, matar o controlar el ganado equino y vacuno, destruir siembras y cosechas, censurar la prensa,

crear grupos paramilitares (de “autodefensa civil”), etc., en la zona zapatista, así como el diseño de la logística de una guerra por tierra y por aire en Chiapas (Montemayor 2010, 219-222). El documento en posesión del “objetivo” es verídico,²³ pero lo que importa es el efecto que produce en el narrador espía y en la ironía novelesca.

El hallazgo puede ser considerado el clímax novelesco, pues contribuye a que el narrador espía empiece a dilucidar—aunque sea a nivel de conjeturas—cuáles entidades gubernamentales participan de las labores de inteligencia en México. Unos días antes sus “elementos” le informaron de una comida donde el “objetivo” había departido con altos funcionarios de varias secretarías de estado. Ante semejante urdimbre de intereses en juego, el narrador espía llega a especular sobre la existencia de “una organización clandestina y armada que busque adentrarse en operativos militares” (Montemayor 2010, 213).

Unas páginas más adelante comienza el despliegue paulatino del desenlace, pero no de modo concreto-figurativo, sino alegórico, por tanto, exigente de la capacidad para entender signos:

En los papeles del objetivo vi el dibujo de una serpiente que se muerde la cola a sí misma: se llama Uroboros. Significa muchas cosas: un río que rodea toda la tierra, una imagen de la circunferencia porque el principio y el fin son lo mismo; también una imagen del presente porque no hay *principio* (o pasado) *ni fin* (o futuro) [...] Somos a veces como esa serpiente: nos vigilamos a nosotros mismos. (Montemayor 2010, 224, itálicas del original)²⁴

La alegoría es un mensaje críptico y ambivalente del “objetivo” al narrador espía, la clave para que éste entienda la semejanza entre Uróboros y su corporación de espionaje, y comprenda—aun rechazando la idea—que la serpiente como símbolo de eternidad es análoga a la permanencia de la lucha social en México a través del tiempo. Ésta no tiene principio ni fin; es decir, nunca ha desaparecido del todo; sus vasos comunicantes son invisibles pero efectivos; prácticamente persiste por su ductilidad, porque no se reduce a ser grupo armado, sino también emplea tácticas políticas de los

²³ Según F. Campbell (2006), el Plan fue publicado por primera vez en la revista *Proceso*, luego de la masacre de mujeres y niños inermes, ejecutada por un grupo paramilitar anti EZLN en el poblado indígena de Acteal, Chiapas, en noviembre de 1997. Montemayor (2007, 44-45) recordaría el Plan (elaborado en 1994, según él) y su inclusión en *Los informes secretos*, para argumentar que en 1995 el gobierno mexicano solamente simuló interesarse en los acuerdos de San Andrés, pues ya había iniciado una verdadera guerra contra el EZLN, proyectada desde el año anterior.

²⁴ *La serpiente Uróboros* es el nombre de una de las novelas de Eric R. Eddison; en griego significa la serpiente que devora su propia cola, es el símbolo de la eternidad (Eddison 1992, 225), “cuyo final siempre está en el principio, y cuyo principio siempre está en el final por siempre jamás”; representa “el ciclo de la materia (nacimiento, crecimiento, descomposición, muerte y renacimiento), y el regreso circular de una sustancia a su fuente” (Winter 1992, 13, 15).

movimientos cívicos.

Tras la aceptación—sobrentendida, no declarada— de la superioridad intelectual y organizativa del “objetivo”, el narrador espía se convierte en repetidor de los argumentos de éste. Pero lo más trascendente para el desenlace es que al correlacionar datos averiguados por cuenta propia, descubre que su trabajo ha sido improductivo a causa de las directrices intencionalmente erráticas de su jefe, al cual no le interesaba conocer “los posibles nexos del objetivo con grupos clandestinos, sino [...] con grupos políticos” (Montemayor 2010, 229). El jefe, siempre interpelado pero nunca actuante en la diégesis novelesca, había orientado a su subordinado a “borrar algunos de sus propios rastros y descubrir en qué medida podrían detectarlo [...] equipos de inteligencia de otros grupos políticos” (Montemayor 2010, 229). Por ello el lance final del narrador espía es el chantaje para sacudirse a un director inepto. Inició sus informes con el tono precavido de un subalterno, pero al finalizar la bitácora su tono es sesgadamente amenazante al jefe. Por tanto sí se transforma y cumple con la norma estructural del relato.

Como buena novela moderna, *Los informes secretos* deja abierto el futuro del narrador espía y motiva interrogantes: ¿qué faceta de su vida quería ocultar el jefe?, ¿acaso la información al respecto se hallaba precisamente en los vacíos (de los años setenta) que presentaban los papeles del “objetivo” y que tanto intriguaron al narrador espía?, ¿al amparo de su amistad con el “objetivo”, el jefe le habría pedido a éste poner a resguardo esa información?, ¿gracias a su amistad con el jefe u otros afines, el “objetivo” habría obtenido el plan militar?

Conclusiones

El género “bitácora” en sí mismo es ajeno a cualquier propósito estético; más bien se distingue por ser escueto y preciso; informa solamente lo indispensable. Es un reto adoptarlo como la forma arquitectónica del discurso literario en prosa, porque no se presta para la expansión de la expresividad ni para todos los meandros de una novela de espionaje, cuyos tópicos podrían generar relatos exuberantes, poblados de muchos personajes y acciones.

Se entiende que Montemayor, escritor versado en la estética clásica occidental y novelista de calidad reconocida, empleó la bitácora a fin de evitar digresiones, secuencias y escenas prolongadas, o florituras, pues la gran cantidad de información de origen empírico que poseía habría sido idónea para traducirse a una trama con muchos

personajes y motivaciones. En lugar de ello el narrador del relato total aprisiona la voz del narrador espía en la bitácora, limitándola a parafrasear o transcribir los documentos compilados por el “objetivo”; así condensa mucha información y la comunica concisamente sin recurrir a la ficcionalización de los referentes. Pero esta sí afecta al narrador espía: él sí es inventado por el narrador del relato total.

En cambio los tres entrevistados no son una invención; de sus dichos y actuación pública hay registros periodísticos y bibliográficos. Por ello las entrevistas literales agregan—como se explicó en la sección II—polifonía y también testimonios directos, que son componentes importantísimos de las novelas políticas.

Entonces la decisión de no ficcionalizar muchos referentes en el mundo extratextual, y de mostrarlos a los lectores en géneros discursivos sin pretensiones estéticas, es ético-política y responde a lo que Montemayor se propuso denunciar (irónicamente, porque usa los reportes de un agente de la policía secreta): el terrorismo aplicado por el estado mexicano para aplastar a disidentes y comunistas en los años cincuenta y hostilizar con desaparición forzada o asesinato a luchadores sociales y gente cercana a ellos, que militaban en organizaciones regionales contemporáneas del EZLN. Unos y otros actores están separados por décadas en el tiempo, pero comparten la misma resolución para enfrentarse al PRI y su gobierno.

Asimismo el escritor aprovechó la entrevista a Páporov para hacer pública la naturaleza de la izquierda mexicana en los años cincuenta, su participación en el asedio a Trotsky, su militancia atravesada por las divisiones jerárquicas y de clase social, y su negativa a dirigir la revolución social. Demasiada materia para una sola novela, mas no para una bitácora.

En cuanto a la ironía novelesca, concluyo que la paradoja del espía que aprende más del espionado (su antagonista) que de sus superiores es el meollo de las críticas al Cisen en 1999. Los directivos de este organismo público son tan incompetentes que ni siquiera saben aprovechar los archivos de la DFS; si no fuera porque sus agentes se apropian de información obtenida por investigadores académicos, los primeros no alcanzarían a enterarse de los planes de las instancias represoras del mismo estado mexicano.

Es la tesis irónica de la novela, expresada—en primer lugar—a través de las perspectivas opuestas del narrador espía y el narrador del relato total. Desde la perspectiva explícita del primero (un partidario convencido del gobierno), la tarea de espiar merece aplicación para así rendir buenas cuentas a su jefe...pero no lo logra. En cambio, desde la perspectiva implícita del narrador del relato total, hay que exhibir la

frustración y la ignorancia del narrador espía, pero también disponer los acontecimientos novelescos y los escritos del “objetivo” para favorecer que el primero descubra que su jefe es el responsable de las deficiencias.

La tesis resulta de las decisiones ético-políticas de Montemayor. Él resuelve divulgar, a través de la literatura, la ineptitud del estado mexicano para gestionar el “servicio de inteligencia”, definido como “Organización del Estado que proporciona al poder ejecutivo análisis e información para mejorar la toma de decisiones estratégicas orientadas a prevenir o neutralizar amenazas y a defender los intereses nacionales” (*Diccionario...*).

Contrariamente a tal postulado, la bitácora del narrador espía atestigua que el concepto de “amenaza” abarca a ciudadanos inermes, vueltos sospechosos por querer informarse de lo que sucede en México; también a quienes se organizaron en torno al henriquismo en los años cincuenta, para postular un candidato independiente del PRI, y a quienes desde los subterráneos de su condición social rural, indígena, expoliada, excluida y secularmente agraviada tejen redes para unir sus fuerzas. La última “amenaza” es la más fácil de atacar desde el estado mismo porque es la concurrencia soterrada entre sus propios personeros.

Otro aspecto de la ironía se desprende de que el mejor espionaje gestionado por el estado mexicano es el dirigido a una parte de sí mismo, es decir, sus servidores de alto rango; semejante a lo que hace el autor empírico Montemayor respecto de sí mismo. Gracias al narrador espía los lectores se enteran de que el escritor tuvo en sus manos información recabada por la policía secreta mexicana (la DFS) acerca de la disidencia (Long y Montemayor 2006, 39).

La estrategia narrativa aquí examinada prueba el dominio de Montemayor sobre el género novelesco y la naturaleza de su estética literaria: ésta amalgama su visión epistemológica, derivada de su aptitud para la investigación, con su talento para transformar materia veraz en mundos posibles creados con la imaginación. De ahí que *Los informes secretos* se confirme como “un ‘cruce’ de infinidad de líneas intertextuales”, según la caracterización del relato literario hecha por Luz Aurora Pimentel (2012, 179).

Por último no sobra mencionar (aunque en este estudio no se haya incluido el concepto de “memoria”) que esta novela también cumple las funciones de “vehículo de la memoria”, porque intenta “materializar los sentidos del pasado” (Jelin 2001, 10). Rememorando el temple y la consecuencia de Muñoz Cota—chihuahuense también— como militante del henriquismo, Montemayor reivindica valores aún vigentes a 50 años

del aplastamiento de aquel movimiento social que luchó contra el sistema priista...al igual que siguen haciéndolo los grupos armados que el narrador espía intenta detectar en 1995.

Obras citadas

- Alexandrova, Liza. 1993. "Diego Rivera y las dificultades de las relaciones culturales México-URSS después de la guerra, evocadas por el exdiplomático Yuri Páporov". *Proceso*, 4 de septiembre.
<https://www.proceso.com.mx/162433/diego-rivera-y-las-dificultades-de-las-relaciones-culturales-mexico-urss-despues-de-la-guerra-evocadas-por-el-exdiplomatico-yuri-paporov>.
- Bajtín, Mijaíl M. 1986 [1963]. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducido por T. Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera-López, Patricia y Alba Teresa Estrada. 2017 [2012]. *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*. Vol. I. 2ª edic. electrónica, revisada y actualizada. Prólogo de L. Cowie. Disponible en <http://www.librosoa.unam.mx/>.
- Campbell, Federico. 2006. "¿Quién está detrás?". Acceso el 26 de agosto de 2013.
<http://invenciondelpoder.blogspot.mx/2006/12/quin-est-detrs.html>.
- Chierici, Maurizio. 2003. "Nel labirinto delle lingue e delle spie. Parla Carlos Montemayor, lo scrittore e studioso messicano". *l'Unità*, 10 de abril: 30.
https://archivio.unita.news/assets/derived/2003/04/10/issue_full.pdf.
- Diccionario de la lengua española*. Acceso el 23 de junio de 2019.
<https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Eco, Umberto. 1989 [1979]. *Lector in fabula*. Milán: Tascabili Bompiani.
- Eddison, Eric Rucker. 1992 [1922]. *La serpiente Uróboros*. Traducido por A. Pareja. Madrid: Edaf. Acceso el 4 de octubre de 2013.
<http://www.busateo.es/busateo/Biblioteca/E/E/Eddison,%20Eric%20Rucker%20-%20La%20Serpiente%20Uroboros.pdf>.
- ELEM.MX. "Obra publicada de Carlos Montemayor". Acceso el 23 de junio de 2019.
<http://www.elem.mx/autor/obra/directa/725/>.
- Galarza, Gerardo. 1999. "Historias políticas y de inteligencia, en una novela documentada: 'Los informes secretos'". Seguridad Nacional, al servicio de grupos de

- poder, no de la estabilidad: Carlos Montemayor”. *Proceso*, 20 de mayo.
<http://www.in4mex.com.mx/proceso>.
- Genette, Gerard. 2001 [1987]. *Umbrales*. Traducido por S. Lage. México: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth. 2001. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Long, Ryan and Carlos Montemayor. 2006. “An Interview with Carlos Montemayor”.
World Literature Today. Vol. 80, No. 2, Mar.-Apr.: 38-41. Acceso el 8 de
noviembre de 2019. <https://www.jstor.org/stable/40158875>.
- Mandujano Jacobo, Pilar. 2000. “Muñoz Cota, José”. En *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. “M”: 524-529. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Martínez, Fabiola. 2008. “El gobierno federal acepta mediación del grupo propuesto por el EPR”. *La Jornada*, 10 de mayo.
<https://www.jornada.com.mx/2008/05/10/index.php?section=politica&article=008n1pol>.
- Montemayor, Carlos. 1998. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. México: Joaquín Mortiz.
- _____. 2007 [1999]. *La guerrilla recurrente*. México: Debate.
- _____. 2010 [1999]. *Los informes secretos*. México: Debolsillo.
- Pimentel, Luz Aurora. 2012 [1998]. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- Rivera Ortiz, Mario Héctor. 2013. *Tenamaxtli. (Novela)*. México: s. p. i.
- Servín, Elisa. 1999. “El movimiento henriquista y la reivindicación de la revolución mexicana”. *Desacatos*.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n1/n1a10.pdf>.
- Todorov, Tzvetan. 1966. “Les catégories du récit littéraire”. *Communications* (8): 125-151.
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/comm_0588-8018_1966_num_8_1_1120.
- Winter, Douglas E. 1992. “Prólogo”. En Eric Rucker Eddison. *La serpiente Uróboros*. Traducido por A. Pareja. Madrid: Edaf. Acceso el 4 de octubre de 2013.
<http://www.busateo.es/busateo/Biblioteca/E/E/Eddison,%20Eric%20Rucker%20-%20La%20Serpiente%20Uroboros.pdf>.
- Zavala, Lauro. 1993. *Humor, ironía y lectura. Las fronteras de la escritura literaria*. México: UAM Xochimilco.